

# LA ACADEMIA CALASANCIA

Fundada en 1891 por el Rđmo. P. Eduardo Llanas, Sch. P.

Órgano de la Federación de entidades post-escolares calasancias

Barcelona, Abril 1923

Año XXXII — N.º 769

## ¡YA RIE!

NO bastaban para las necesidades de las Escuelas Pías ni las rentas paternas del Prefecto, José de Calasans, ni los subsidios que la caridad prestaba. La obra empezada no podía absolutamente proseguir. Los maestros no encontraban ya más medios de acordar el aumento de fatiga con la disminución de alimento.

Gaspar Dragonetti, *joven* de más de cien años, temía como aquéllos, no tanto el ayuno, como la inminente vergüenza de tener que abandonar las escuelas.

Llama a los maestros Calasans, recogidos antes en el Oratorio los alumnos, algo contrariados sin duda por haber abortado la vacación de clases. *Modicae fidei*, les dice, *quare dubitastis?...* Y eso es, oh Dragonetti, mantener la palabra dada a la Virgen Santísima, cuando vinisteis a servirla?... *Volved a las escuelas, que los pobrecitos de Cristo, por vosotros*

*licenciados, están todos ahí, melancólicos, en el Oratorio. Rezaron, y fueron a las escuelas.*

Al día siguiente, al anochecer, el Prefecto José de Calasans, y los maestros Dragonetti y Serafelini, cada uno con su llave, abrían en el aposento del último una caja, en la que hallaron cuarenta y más escudos en contante, y una póliza de doscientos escudos oro cobrable en el banco Bonanni.

El P. Gaspar Dragonetti, venerable siervo de Dios, quiso manifestarse venerable siervo de María, grato al favor de tan buena Madre. Hizo esculpir una imagen de la Virgen, tamaño natural, con el Niño Jesús en sus brazos, que bendijo el Santo Fundador. Comprada la Casa de S. Pantaleón y adquirida la Iglesia contigua, fué colocada la hermosa imagen en un altar; el año 1681 en un hornacina en el primer rellano de la escalera principal, donde todavía se venera.

Ante esta *Madonna del P. Dragonetti*, como se la llama, paróse a rezar hace algunos años un joven español, amante de la piedad y de las letras, escolapio de cuerpo entero y de tal espíritu, que bien puede afirmarse que le faltaba sólo el hábito exterior y la emisión de votos para ser contado entre nuestros infatigables y celosos maestros.

Este joven era D. Cosme Parpal y Marqués.

Quién hubiese penetrado en el interior de Parpal, mientras extasiado contemplaba a María y a Jesús, hubiese descubierto en él el efecto de cierta nostalgia divina, propia sólo de los que tienen vocación para el apostolado de la enseñanza y llamados lo ejercen fiel y concienzudamente, producida por la soledad de unas aulas, de las cuales la revolución echó a maestros y discípulos, convirtiéndolas a su vez, sin llenarlas ni un solo palmo, en sede de conventículo para

los que cobijados bajo el estandarte del héroe de dos mundos, insultaron al Pontífice Romano, con el pretexto de unificar y ennoblecer a la Patria.

Y aquella nostalgia que le oprimía, la vió también Don Cosme en el corazón del Niño Dios, la vió en las lágrimas que bañan sus divinos ojos, la vió... y movido de indignación ante al atentado a la instrucción y educación de la desvalida niñez, y lleno de esperanza en el Salvador, amantísimo de los niños, exclamó: *¡Que ría!*... Que ría Jesús rodeado y amado, y adorado de los niños! Que ría Jesús oyendo a los niños dar las lecciones, cantar sagrados himnos, moverse en inocentes juegos, viéndoles crecer en virtud y saber, en gracia y belleza, ante Dios y ante los hombres!

Y la esperanza del escolapio D. Cosme Parpal, va a realizarse dentro de poco. La Casa de S. Pantaleón pronto verá bullir en su patio y en sus aulas a multitud de niños, oirá las voces de los que con sus cantos hacen más patente la gloria del Señor, gozará contemplando a los jóvenes llenos del espíritu de inteligencia y piedad.

Y nuestro Doctor Parpal, unido a los hijos del Patriarca de las escuelas, José de Calasans, circundado de la aureola de refulgentes estrellas, con que Dios premia à los que en la tierra enseñaron la justicia a las nacientes generaciones, dirigirá desde el cielo su mirada hacia la *Madonna del Padre Dragonetti*, especialmente hacia las bañadas pupilas de Jesús, y exclamará con inefable alegría: *¡Ya ríe!*

**Tomás VIÑAS DE S. LUIS**

Preósito General de las Escuelas Pías.

### DESPIDO INCONSCIENTE

TODOS somos testigos del cariño que profesó el Dr. Cosme Parpal y Marqués, hacia todo lo calasancio. En medio de una vida llevada con actividad casi febril, en que el círculo de sus obligaciones se hacía cada vez más vasto, por el prestigio que con los años iba adquiriendo su personalidad; entregado de lleno a la enseñanza, que daba casi a todas horas, encontraba todavía tiempo para dedicarse a su predilecto snobismo; la cooperación al ideal calasancio: Piedad y Letras.

Cuando muy joven tuvo la buena fortuna de formarse bajo la dirección del llorado Padre E. Llanas, su firma empezó a verse honrada al insertarse sus primicias li-

terarias en las columnas de «Academia Calasancia». Pronto fue ésta la que por espacio de varios años se vió honrada con sus escritos, contándole como uno de los más asiduos colaboradores, y llegando a ser más tarde como el alma de la misma hasta los últimos momentos de su vida.

Ante una manifestación escolapia no sentía cansancio ni fatiga. Pruébalo el que, después de pronunciar un afiligranado discurso sobre Sta. Teresa, en el Paraninfo de la Universidad, no dudó en aceptar la delegación del Sr. Marqués de Carulla, Rector de nuestra Universidad, para presidir en nombre de éste la fiesta de repartición de premios, celebrada en las Escuelas Pías de Sarriá. Su cuerpo, en aquella ocasión, le exigía descanso; pero su espíritu inquieto le impulsó a hablar en una fiesta tan escolapia. Y habló; y lo hizo como quien habla entre los suyos, con el cariño y afecto que le caracterizaban. ¡Y fué su último discurso!

A los pocos días tuvo el golpe fatal que le puso muy próximo a las puertas de la muerte. Los cuidados solícitos de una sacrificada esposa pusieron en jaque a la ciencia, que le daba pocos días de vida; y los suyos pudieron verle mejorado, aunque no restablecido.

Su actividad empezó a manifestarse de nuevo organizando, como tenía por costumbre, la fiesta que algunos catedráticos y alumnos de nuestra Universidad, dedican todos los años a Sto. Tomás de Aquino, de cuyas doctrinas era el Dr. Parpal un verdadero enamorado.

A principios de marzo, bastante restablecido, pudo aventurarse a salir de su casa para dar un corto paseo. El día 4 del propio mes lo hizo para cumplir como buen cristiano con el deber de oír Misa. Asistió a la de doce que todos los Domingos se celebra en nuestra Capilla.

Hubo en nuestra casa un alegre alborozo al saber que el Dr. Parpal se hallaba en el Colegio; y al salir de la Capilla fuímos a su encuentro varios Padres de esta Comunidad, y se entabló entre todos una viva y afectuosa conversación, en la que el llorado Dr. Parpal llevaba la voz cantante.

«Ya lo vé, P. Rector,—me dijo con gracia,—todas las atenciones son hoy para mí; parece que soy yo y no V., el jefe de la casa».—Tuve que responderle, como era natural, que yo me alegraba mucho de quedar en segundo término y de que todas las atenciones fueran para él. ¡Esta escena fué el *despido inconsciente* que dió a los escolapios!...

A los tres días entregaba su alma a Dios.

El recuerdo de su actividad, de su celo, de su amor y afecto a la Escuela Pía, perdurará entre quienes lo consideráramos como hermano.

**José M. JAUME, Sch. P.**

Rector del Colegio de Ntra. Sra.

## PARPAL ACADÉMICO

CUANDO, hace pocos meses me encargó el M. Rdo. P. Provincial la dirección de *La Academia Calasancia*, una de las primeras y más efusivas felicitaciones, que recibí, con incondicional y sincero ofrecimiento de cuanto era y valía, fué el de nuestro querido y llorado Dr. Parpal. Bien lejos estaba de pensar que su cooperación constante y valiosa, como la había prestado a mis antecesores, fuese de bien corta duración. Conocía a D. Cosme desde muy joven, recién terminada su carrera, y le ví por vez primera actuando de Secretario en aquellas memorables sesiones públicas de 1898 y 99, lleno de ardor juvenil, entusiasta del ideal calasancio, al que rindió culto continuo y práctico en su bien aprovechada existencia. Esta es la nota característica y saliente que siempre admiré en mi buen amigo, desde aquellos felices tiempos de mi primeriza actuación pedagógica en nuestro Colegio de San Antón.

Este su intenso amor a la Escuela Pía y a la fecunda obra de Ntro. Sto. Padre José de Calasans lo puso de manifiesto en cuantas ocasiones se le ofrecieron. Con fervorosos,

entusiastas y bien documentados artículos, que a imitación de otro insigne admirador del Santo Pedagogo, el Cardenal Monescillo, le dedicaba con asiduidad no interrumpida el día de su fiesta litúrgica en las páginas de esta Revista. El de Agosto de 1911 lo titulaba: «Mi anual tributo a S. José de Calasans.» Desbordóse su amor al Patriarca de la infancia en fervores de admiración y gratitud, cuando visitó en Roma el Colegio de S. Pantaleón, casa matriz de nuestra Orden, y veneró el sepulcro del Sto. y los piadosos recuerdos de su vida y estancia, escribiendo aquel hermoso «Que ría el Niño», a que alude nuestro Rmo. P. Preósito General en el artículo con que honra la memoria de Parpal. Reconocida a su verdadero afecto, le distinguió la Escuela Pía concediéndole *Carta de Hermandad*: fué y ha sido hasta su último aliento nuestro verdadero *hermano*, participando de todas nuestras dichas y pesares.

Culminó este afecto hondo y continuo cuando en los tristes días de la última decena de Julio de 1909 fué incendiado y saqueado nuestro venerable y centenario Colegio de San Antón. Providencialmente desempeñaba por segunda o tercera vez, la presidencia de nuestra *Academia*. Unida la suerte de ésta a la del querido Colegio, convertido en humeantes ruínas por turbas cegadas e inconscientes, desplegó una actividad pasmosa en auxiliar a la Escuela Pía para que ni por un solo curso interrumpiera su fecunda labor después del terrible desastre.

En la colección de esta *Revista* quedan como ecos de su corazón dolorido y amante, aquellos artículos: «Volvamos a la vida», de Noviembre de 1909 y «Solidari-

dad calasancia», de Febrero de 1910. Parpal fué el iniciador y el alma de aquel magno plebiscito de adhesión a la Escuela Pía, que se realizó simultáneamente, obedeciendo a la iniciativa de nuestra *Academia*, el 27 de Agosto de 1909, al mes cabal del incendio de San Antón, en todas las poblaciones de España donde nuestra Orden ejerce su apostolado educador. Al instalarse nuestra Asociación para no interrumpir su vida en la casa nº 7 del Paseo de Gracia, pudo decir con toda verdad aquel incomparable Padre Rector, de voluntad que fiada en Dios centuplicaba sus energías ante el infortunio, refiriéndose especialmente a Cosme: «La benemérita Academia Calasancia ha sido mi principal apoyo y consuelo en los aciagos días de mis mayores angustias». A los pocos meses se abrió en todos nuestros Colegios, interesando a los alumnos actuales y antiguos, y a cuantas personas sintieran simpatía por la obra calasancia una suscripción popular que se vió coronada con un éxito magnífico.

\* \* \*

Recién llegado de Mahón para seguir los cursos universitarios, ingresó bien pronto el joven Parpal, a los 18 años de edad, en nuestra *Academia*. Nuestro querido e inolvidable maestro el P. Llanas, que sabía conocer también a los jóvenes y descubrir sus cualidades, le acogió benévolamente y bien pronto se convenció de su valer y de que no saldrían fallidas las esperanzas que en él fundaba. Su actuación como académico ha sido asídua y fecunda, como la de pocos. Aun avanzando en el camino de la vida, y cuando los años traen

nuevas complicaciones en nuestra existencia, y el cumplimiento de ineludibles deberes, que absorben tiempo y energías, Parpal continuó trabajando infatigable en las tareas académicas y escribiendo en casi todos los números de la *Revista*. Hojeando la colección de la misma desde 1896 se vé su labor constante y provechosa. Sus artículos y polémicas en favor del regionalismo, sus trabajos históricos sobre Menorca, numerosos juicios de obras literarias, trabajos acerca de la enseñanza, por la que sintió decidida vocación, estudios profundos, en sendos discursos, de las ideas de Sto. Tomás de Aquino sobre las *relaciones entre la Iglesia y el Estado, el deber de la obediencia y el gobierno de los pueblos* y otros innumerables artículos filosóficos y literarios constituyen el valioso bagaje aportado por Parpal a nuestra *Revista*, merecedor con otros preciados trabajos suyos de reunirse en un tomo, que sería su mejor homenaje póstumo. En el número de Febrero último escribió, ya herido de muerte, su última página, dedicada a la buena memoria de su querido discípulo Potau.

Pero más que este trabajo abnegado y continuo, y su acertada gestión presidencial de largos años y diversas épocas (la última del decenio de 1908 a 1918) y su actuación, como Presidente de la Sección de Publicaciones, que desarrolló activamente hasta su cristiana muerte, quisiéramos poner de relieve lo que él mismo explicaba, y cumplía en su vida práctica mejor que escribiéndolo, en su artículo de 27 de Agosto de 1913, titulado: «Lo calasancio de la Academia»: «En la Escuela Pía formamos una tercera orden y sus procedimientos son los que seguimos. Podrán no tener la dicha todos los Académicos de haber sido alumnos de colegios escola-

pios, pero todos podemos llamarnos discípulos de San José de Calasans, en el sentido que hemos comprendido y practicado, hemos sentido con calor todo cuanto quieren decir los conceptos piedad y letras. Los que así no lo han entendido no han podido convivir mucho tiempo entre nosotros, y adviértase que pocos hemos expulsado. Los que han salido lo han hecho porque no nos han comprendido. La Academia es una escuela constante, con mayor empuje cada día, en cada período de su existencia. No hemos de dormirnos con el apacible sueño del que nada hace, hemos de vivir despiertos, con ansias de proselitismo, invadiendo el campo donde la inteligencia tiene su acción. No basta estudiar, es necesario poner el estudio al servicio de un apostolado constante en defensa de la verdad. La Escuela Pía así lo hace y nosotros formamos parte de ella.»

Fué nuestro querido e inolvidable amigo en el seno de su familia, en el profesorado, dentro de nuestra *Academia*, en todas las múltiples manifestaciones de su actividad portentosa, hombre que rindió culto a un ideal altísimo, norte y meta de su vida entera. A él pueden aplicarse ampliamente las palabras de Vuillemer: «Tened siempre delante de vuestra vista un ideal; contempladlo, estudiadlo, dejaos absorber por él y aun diría, hipnotizaos, amadlo apasionadamente, locamente. Entonces tendidas las velas al viento, lanzaos a la mar. Es el único medio de hacer algo; solo así se puede llegar a dejar huella indeleble de nuestro paso por el camino de la vida».

**José SOLER GARDE, Sch. P.**

Director de la Academia Calasancia.

## RECORDS DEL TEMPS VELL

L'amic Parpal i Marqués era president de l'Acadèmia Catalànica quan jo vaig entrar a formar part d'aquesta benemèrita entitat. Malgrat el temps transcorregut de llavors ençà, conservo encara avui una perfecta i bella recordança de ço que era l'Acadèmia presidida pel meu bon amic. Ell comunicava, o més ben dit, infiltrava en l'ànim de tots, el mateix fervorós entusiasme que ell sentia, i tots nosaltres, empesos per aquell esperit acadèmic, que sempre va tenir en ell la seva personificació més enlairada, treballàvem amb juvenívol braó en les tasques acadèmiques, esmersant-t'hi totes les hores que teníem lliures i fins i tot el temps dels nostres esplais més agradosos.

Bon president era per cert el Dr. Parpal. Un president tot d'una peça. No era pas d'aquells homes que, com si fessin un acte d'heroisme, volen dir: «Aixequem-se i aneu-hi». No, ell no era pas de la fusta d'aquells que embarquen els altres i ells es queden en terra. El Dr. Parpal era d'aquells que

més aviat amb els fets, que no pas amb les paraules diuen: «Seguiu-me».

Es per ço que nosaltres treballavem amb tant delit i ens feiem un deure el seguir el nostre capità.

\* \* \*

El Doctor Parpal amb tot i no ser deixeble de l'Escola Pia, va assadollar-se de l'esperit calassanci, i ell que vingué a Barcelona, procedent de la formosa illa de Menorca, on els fills de Calasans, no hi tenen cap col·legi, per mitjans de l'Acadèmia va conèixer tant a fons i va arribar a estimar tant la benemèrita institució de les Escoles Pies, que pels seus bons serveis, per la seva catolicitat, per la seva examplaritat religiosa, va ser digna de que els superiors majors de l'Ordre li concedissin la «Carta de germanor».

Aquesta devoció verament filial del Dr. Parpal, envers l'Escola Pia, va manifestar-se d'una manera esplèndida quan esdevingué aquella vengonya incalificable de la civilització actual que's coneix en la nostra història amb el nom de *setmana tràgica*. Ningú ha pogut encara oblidar aquella tendra sol·licitud amb que l'Acadèmia Calassànica treballà per tal de dolsificar en la mida de ses forces la pena de la Mare l'Escola Pia, atuada per l'incendi cent voltes criminal d'aquell magnífic Casal de Sant Antón, on durant gairebé cent anys s'hi havien educat un sens fi de generacions, tant de dins com de fora de Barcelona, lo mateix riques que pobres.

Una vegada apaivagat aquell fictici moviment popular i tornades a l'esperit la serenitat i calma, l'Acadèmia Calassànica, a iniciativa del Dr. Parpal, va obrir un suscripció arreu del món on l'Escola Pia és coneguda i admirada, per

tal de tornar a bastir, en ço que fos possible, el secular col·legi de Sant Antón, destruït, profanat i saquejat pels que haurien hagut d'ésser els primers de defensar aquell venerable establiment, per tal com eren també els més favoreïts per l'acció educativa dels Mestres calassancis. I al parlar d'això, no vull deixar de referir un fet, que si bé insignificant en sí, va ser per nosaltres d'una significació verament consoladora i confortadora al mateix temps.

Passada la tempesta, volguérem visitar ço que havia sigut el nostre primitiu local social. D'aquella saleta del entressol, ben poca cosa en restava. Biblioteca, quadres, arxiu, medalles acadèmiques... tot era un munt de cendres. Furgant per ací i per allà quasi amb llàgrimes als ulls i el cor plé de tristor, per si podíem recullir quelcom que encara pogués conservar-se com a record, de la primera etapa de l'Acadèmia, el Dr. Parpal, d'una manera ben providencial per cert, va topar-se amb el nostre segell tot ben intacte, que brollava amb lluïssors d'alegria d'entremig d'aquelles negroses desferres. Tot s'havia fós i cremat, menys el segell de l'Acadèmia, que apareixia com un símbol i com una realitat a la vegada. L'Acadèmia Calassància no havia mort; l'Acadèmia Calassància, figurada en el segell, resorgia de les runes com el fènix de ses propies cendres. L'Acadèmia Calassància tenia de viure. Visca l'Acadèmia!! exclamàrem, i als pocs dies a la casa número 7 del Passeig de Gràcia, tornava a ser normal la vida corporativa.

\* \* \*

L'Acadèmia Calassància té un deure d'agraïment a saldar amb el que fou son propagador més incansable i fervorós. El Dr. Parpal estava tan identificat amb l'Acadèmia Calas-

sància que el nom de l'un desvetllava el record de l'altre i al revés. I aixís esdevenia que arreu no es comprenia l'Acadèmia sense que aquest nom anés íntimament lligat amb el del Dr. Parpal. L'entusiasme del nostre bon amic per la vida, pel millorament, per la creixent personalitat de l'Acadèmia, li havia fet tastar més d'una vegada l'agror del desengany, i l'amargor de l'injustícia; mes ell sense perdre aquella serenor de tot home de talent, anava guiant, amb la tranquil·litat del que creu complir un sagrat deure, la nau de l'Acadèmia Calassància cap a on li senyalava l'agulla dels seus destins.

Durant aquests deu darres anys era potser la Revista a lo que havia consagrat totes les seves energies. Amb el seu esforç i amb la decisiva cooperació dels P.P. Directors, havia anat transformant-la i millorant-la cada vegada més, i fins el trobar-se cara a cara amb la mort, pot ben dir-se que no la deixava.

Convalescent encara del primer cop que li donà la malaltia, dictava uns mots a la seva bona esposa, en recordança d'aquell preuat deixeble seu, En Potau, que l'havia precedit en el senyal de la fe. Dies després Déu el cridava, i ell li entregava la seva ànima en una diada per ell tan bella, com era la festa de Sant Tomàs, el Doctor Angèlic, festa que ell celebrava cada any solemniament. A l'endemà, que es complia precisament el XLV aniversari del seu natalici, una llarga corrúa d'acadèmics, deixebles i amics, portaven les despulles de l'ex-President, del Mestre i de l'amic a la terra sagrada, on hi floreix viva i consoladora la santa esperança de la resurrecció de la carn.

**M. COMAS I ESQUERRA**

President de l'Acadèmia

## UN PROFESOR CREYENTE

LA profunda convicción que tenemos del positivo valor pedagógico del Dr. Parpal y Marqués (q. d. g. g.) y la veneración y amistad sin límites que por espacio de cinco lustros le profesamos, nos lleva hoy a redactar unas modestas impresiones sobre las clases de nuestro llorado compañero.

Admirador y decidido entusiasta de la Escuela Pía, — donde en plena juventud hallara el templo del saber y al Santo divinamente educador que ansiaba su corazón — al calor del lema «Piedad y Letras» bellamente formado, no pudo menos que asociarse con un celo ejemplarísimo al ministerio escolar por él tan íntimamente sentido. Así fué que las clases de Literatura y de Filosofía en el Colegio

Balmes primero y después en el Real Colegio de Ntra. Señora, fueron para él campo riquísimo para sembrar de sana doctrina las inteligencias de sus discípulos, quienes desde los primeros días del curso ponían en su profesor la más íntima veneración.

Amenas y altamente interesantes para sus discípulos eran las horas de clase, donde el tiempo discurría sin la menor fatiga visible, pues era tal la vida y acento que en sus exposiciones comunicaba nuestro malogrado amigo, que sostenía en continuo y equilibrado ejercicio todas y cada una de las facultades de sus discípulos, cuya atención en el discurso se hacía patente con aquel habitual diálogo del profesor con sus alumnos. Sus palabras eran claras y sus explicaciones eran sencillas y aun breves; menudeaban las comparaciones con el mundo visible y los gráficos; empleábanse unas veces el análisis, otras la síntesis; ahora la observación y luego la introspección. Nunca fué su palabra, a manera de un misterio, cuya penetración esté prohibida a los mortales, ni jamás presentó doctrina filosófica, como un dogma, o principio axiomático de imposible o innecesaria demostración. Todo lo contrario; en el aula del Dr. Parpal se discutía todo asunto del programa; se conversaba acerca de sus principios, leyes y consecuencias; a unos y a otros habilmente dirigía el profesor, suscitando nuevas dudas y dificultades que en los conocimientos adquiridos hallaban la debida solución y sólo dábase por terminado el debate, cuando era del dominio de la mayoría de alumnos.

Atento el Dr. Parpal a que el buen educador debe despertar, conocer y dirigir las aptitudes del educando, lograba de éste la actividad más completa y su actuación e influencia trascendía al momento de la clase. Por esto era de ver aquel fervor con que los alumnos se aplicaban al estu-

dio, y cómo leían y reflexionaban las cuestiones del texto, como también las frecuentes consultas que ya aprendían a hacer en obras elementales, si se quiere, pero que ya no era el libro de texto tomando notas y apuntes.

Todo lo cual suscitaba las interesantes y animadas conversaciones que sobre las asignaturas del Dr. Parpal escuchábamos a diario en las horas de recreo de los alumnos.

Recordemos y añadamos a lo dicho los frecuentes ejercicios literarios que con más amplitud periódicamente debían desarrollar para de este modo adiestrarles en la investigación literario-científica, y así impresionar más vivamente en la corrección de los defectos, el ánimo del pequeño autor; con todo lo cual progresaban visiblemente los afortunados discípulos.

Otro resorte de la vida que existía en la clase del Doctor Parpal era el sistema de calificación y el modo de llevarla a la práctica. Puede afirmarse que quien juzgaba era toda la clase, Profesor y alumnos, los cuales no manifestaban su criterio sin las previas concertaciones para señalar al vencedor. Así, de un modo suave ejercitaba en el sentido de la justicia en las calificaciones a cada uno de sus discípulos para quienes iba deslizándose el curso con alegría y satisfacción, aguardando con ansias la hora de la clase del Doctor y saliendo compenetrados con el Maestro, el cual para todos y cada uno tenía, al despedirse, una sonrisa, una palabra de aliento, tal vez una amonestación.

Por otra parte nuestro homenajeado Dr. Parpal era queridísimo de sus discípulos, porque se daba todo a ellos; les quería como a hijos, y como a sus propios hijos les distribuía el pan de la educación. Se sentía educador por vocación divina y esta fué y no otra la fuerza que le animó

siempre en el arduo ministerio de la educación, siendo el amor, el entusiasmo y la veneración con que cumplía su vocación lo que arrastraba hacia él el corazón de sus discípulos.

Su erudición y amplia cultura literaria y filosófica, la sencillez, y suavidad en el trato, su constancia y firmeza de carácter, su ejemplaridad y pureza de costumbres, su amor profundo e inquebrantable obediencia a la Iglesia Católica, cuya doctrina expuso siempre, su devoción a la Santísima Virgen — a la que junto con sus discípulos rezaba al empezar y terminar la clase — su vida toda era un encanto para sus discípulos, quienes le confiaban el negocio de su propia vocación y carrera; no resolviéndolo sin escuchar primero el consejo de tan idolatrado Maestro.

Nada diremos de su magna obra educadora post-escolar. Es la grande labor pedagógica que más caracteriza al educador. Otras plumas mejor cortadas apreciarán sin duda su valor. Digamos tan sólo que nuestro amigo ha muerto, pero vive en sus obras, no materialmente escritas con ser muchas y muy notables, sino en las innumerables inteligencias y corazones que para Dios y la Patria con raro amor en la Universidad formó y que siempre le veneran. Vive su recuerdo en las aulas calasancias que vieron en él a un seglar que por su vocación tan noblemente ejercida, pudo con razón llamarse hijo de San José de Calasans y de su Obra la Escuela Pía cuyo elogio tantas veces hizo. Vive y eternamente vivirá en el Cielo, porque con amor puro y santo consagró su existencia a la educación de la juventud.

**Pompilio M<sup>a</sup> PAGES, Sch. P.**

A. de la Academia Calasancia.

A LA MEMORIA DEL BONISSIM, SAVI I

ESTIMAT AMIC DR. PARPAL

F EIA només un curt espai de temps que havia lliurat unes breus línies dedicades a la bona memòria d'una persona volguda, el dolorós traspàs de la qual recentment havia ocorregut, quan em foren demanades per la ben amada revista ACADEMIA CALASANCIA, arran del trànsit a millor vida del que fou ínclit varó Dr. Parpal i Marqués, les que ara estic escrivint.

Es així la vida de tot ço que és moridor, com en la insondable blava volta del cel sovint s'hi apaguen, per sempre més, estels fulgents que deixen a la saga una reguera de llum, i en la immensitat del mar naus solcadores, plenes d'ardiment, sobtadament s'esfondren sota de blanques flors escumejants, i en la selva remorosa, ara i adés, arbres de majestuós brancatge, tot d'una, somoguts per ràfega troncolladora, emmudeixen definitivament.

Tot, però, no altra cosa és que un conjunt d'innegables manifestacions de la perfecta harmonia, de l'ordre insuperable que regeix totes les coses criades. Les colpidores sorpreses d'ultratomba com altres ensurts astoradors, son com ventades de realitat que esboïren denses ficcions i posen de

relleu, nítides i fulgurants, les més fondes veritats massa sovint oblidades o, si més no, negligides: es per això que la mort no tot ho iguala, puix que si equipara ço que realment és indistint, realça, en canvi, les veritables diferències d'allò que té un valor real.

Per un cantó la manca absoluta de temps i d'altra banda la meva ferma seguretat que plomes més competents que la meva ho acompliran a bastament, m'impedeixen de fer un anàlisi acurat i minuciós de la forta personalitat científico-literària del car amic homenatjat.

No gens menys, em plau de recordar-ne dues característiques nítidament albiradores: son intens amor al treball i son entusiasme arborador per tot quant tingués sentor d'obra educadora de la joventut.

Com fou també, a l'ensem, un campió infadigable que constantment es desvetllà, en sa augusta missió aducadora, per canalitzar dreturerament les energies d'una joventut ardida, en l'època, precisament, que els tanys esbelts i ufanosos d'aquesta, corren risc més imminent de deformar-se; tasca enlairada i enaltidora que rebia en la plàcida escalfor d'una llar amorosívola, sa impulsió més vigorosa. Sos deixebles trobaven en ell, invariablement, l'afecte de l'amic, la cordialitat del pare, el guiatge del mestre.

La lloable i nobilíssima ACADEMIA CALASANCIA que el malahurat P. Llanas com a Director espiritual, i el que sotascriu aquestes mal ambastades ratlles com a President seglar fundaren, tingué en el Dr. Parpal el més decidit i coratjós impulsor, així en els fructuosos temps que tan dignament la presidí, com en tot altre moment i ocasió. Sa mai desmentida dilecció envers la joventut i l'ACADEMIA CALASANCIA, es ço que més en ell he sempre estimat, per tal com fou l'expressió d'un sol amor, que jo amb la més fonda emoció experimento igualment.

**Narcís PLA I DENIEL,**

Primer President de l'Acadèmia Calasancia.

## EL DR. D. COSME PARPAL Y MARQUÉS

**D**URANTE mi corta estancia en Barcelona, al comenzar el pasado invierno, le ví tres veces y siempre con ansias de vivir, con esperanzas de curación. Parecía de naturaleza tan robusta, que casi todos creíamos natural que pudiese resistir al primer golpe que tan traidoramente le había asestado la muerte.

Vivirá —decíamos todos— y aún los más pesimistas se inclinaban a esta afirmación, si bien con un interrogante en cuanto al porvenir de las indomables energías de que había siempre dado espléndidas pruebas nuestro queridísimo paciente.

Pero en realidad aquella naturaleza había de hallarse forzosamente agotada, cuando a pesar de tantos cuidados y de tantas precauciones cariñosas y solícitas de su hoy atribulada viuda y de toda su familia, no pudo resistir el nuevo golpe de la indomable Parca.

Y ha muerto!...; mejor dicho: ha partido para la eternidad!...

Dios haya acogido ya en su gloria al meritísimo peregrino de la vida que, salido de este destierro, iba en demanda de la Patria inmortal.

Confieso ingenuamente que no acierto a coordinar mis ideas, en estos momentos.

La terrible y... ¿por qué no decirlo? no esperada noticia de la muerte del amigo llorado, me causó una impresión muy cercana al estupor, y hoy, después de tres semanas justas de su fallecimiento en que tomo la pluma para dedicarle mi piadoso recuerdo, hallo todavía en mí una grandísima dificultad en expresar para el público mis pensamientos acerca de la gran figura que, a un formidable aletazo del ángel de la muerte, acaba de ser derribada para siempre.

Y no obstante no puedo hacer falsa y vana la amable suposición del P. Director de la *Academia Calasancia* de que no faltará mi trabajo necrológico en el número dedicado a la memoria del que fué durante tantísimo tiempo, el presidente, el alma, y aún diría la esencia misma de aquella notabilísima y simpática entidad.

Y ¿cómo no había de contribuir, aún siendo humildísima mi contribución, al merecido homenaje que iba a dedicar la *Academia Calasancia* al Dr. Parpal? ¿Cómo podía faltar mi admiración pública por el amigo del alma con el cual conviví en una comunidad perfecta, no interrumpida y siempre inalterable, de afectos desde el tristemente memorable año de la llamada *Semana trágica*, en que el inolvidable P. Ramón Riera, fundador y Rector del nuevo Colegio de Nuestra Señora me confió inmerecidamente la dirección de la *Academia Calasancia*?

El recuerdo que de nuestra larga actuación en ella conservo, no se borrara jamás. Durante aquel tiempo pasó la *Academia Calasancia* algunos períodos críticos, que hacían temer por su desaparición o por una *capitis diminutio* que todos juzgábamos incompatible con el brillante historial de nuestra queridísima entidad. Fué entonces cuando el Doctor Parpal demostró con toda la elocuencia del sentimiento de un gran corazón cuanto quería a la *Academia Calasancia* y cuán entrañablemente amaba a la Escuela Pía.

Felizmente a nuestra unión de pareceres y sentimientos vino a añadirse la fuerza incontrastable de una completa adhesión de todos los señores académicos; adhesión rendi-

da y afectuosa, que nos alentaba a proseguir sin el menor desfallecimiento, desempeñando nuestro cargo.

Debido, sin duda a esta compenetración de ideas y de afectos, mantenida invariablemente sin el más pequeño eclipse durante más de dos lustros, habíamos llegado a aquella amistad franca, sincera y gentilmente democrática que hace ocioso todo cumplimiento que más tiende a convertir en mero artificio la amistad que a hacerla amable y deseada.

A Parpal, como ya le llamaban familiarmente a los pocos días cuantos le trataban, le quería y le admiraba. Le quería como un amigo fiel, leal y afectuoso y le admiraba como el tipo del hombre laborioso, inteligente e incansable.

Puede decirse, sin temor de asegurar en falso, que Parpal era de ese grupo selecto de hombres que con solo su trabajo, su inteligencia y su maravillosa fuerza de voluntad se crean una posición y se hacen un nombre entre la turbamulta de sus conciudadanos.

A Parpal no se le encontraba nunca ocioso, ni por casualidad. Carácter inquieto y por feliz añadidura abierto a todas las manifestaciones de la complejísima vida ciudadana, casi no había en Barcelona sociedad literaria, cultural o benéfica de que no formara parte activa, ni acto social o religioso para el cual no se solicitara su concurso. Por esto nunca y en parte alguna fué Parpal una figura meramente decorativa. Hombre de acción, de conciencia recta y de erudición vastísima, siempre consagró sus dotes a la defensa de la Verdad, de la Religión y de la Patria.

Admira verdaderamente la actividad de este hombre y se hace algo difícil comprender cómo entre tantas y tan diversas y constantes ocupaciones, aún encontraba tiempo libre para preparar discursos, para escribir artículos y para componer Memorias y folletos, casi todos ellos de un mérito indiscutible.

Católico por convicción, jamás ocultó sus creencias, jamás veló sus sentimientos, jamás hizo traición a sus deberes.

Temperamento enérgico y luchador, se le veía constantemente en la brecha, pronto para repeler todo ataque a la

Religión, sin parar mientes en lo que de él pudiesen decir desde el campo contrario.

Contento con la satisfacción interior de haber cumplido con lo que él tenía como primordial e inapelable deber de todo buen católico, dejaba que la prensa impía, y aún a veces la incolora, le dirigieran una cuantas frases de mal gusto, sin que por ello dejara, ni una sola vez siquiera, el puesto de honor que en conciencia creía deber ocupar en el campo católico-social.

Dios, en su infinita bondad y justicia habrá ya premiado en el cielo una vida tan llena y tan colmada de merecimientos com la que por desdicha de todos acaba de extinguirse.

El Dr. Parpal, antes de expirar, hubiera podido hacer suyas aquellas palabras tan consoladoras, tan llenas de bendita esperanza del apóstol: «He luchado como bueno, he concluído mi misión y he conservado mi fe. Por lo demás, sé que se me reserva una corona de justicia que me dará el Señor, justo juez, en el día de mi muerte».

Con el fallecimiento del Dr. Parpal, contamos con un compañero y amigo más en nuestra patria futura, a la cual tendemos fatigosamente los que todavía peregrinamos por este valle de lágrimas.

Sean allá estos buenos amigos valedores nuestros, y las plegarias que, en la natural ignorancia en que estamos de su destino actual en las regiones de la eternidad, elevamos al cielo por su eterno descanso, crúcense con las mercedes que por su intercesión descendan del cielo sobre nosotros.

Descanse en el Señor nuestro estimadísimo amigo, y reciba toda su familia, y de una manera especial su desconsolada viuda, mi afectuosa participación en su justísimo dolor por pérdida tan sensible, y lo que es mucho peor, tan irreparable.

**Rafael OLIVER, Sch. P.,**

Ex-Director de la Academia.

### *LABOR PRIMA VIRTUS*

**E**STE fué el lema que guió constantemente al malogrado Doctor Don Cosme Parpal, cuya temprana muerte lloremos, sus numerosísimos amigos, lo mismo en su vida escolar que en su vida docente.

Cursó con gran aprovechamiento la carrera de Derecho y Ciencias sociales y más aún si cabe la Facultad de Filosofía y Letras, obteniendo siempre las mejores notas.

Como sentía irresistible vocación por la enseñanza, entró todavía joven de Profesor auxiliar de la Facultad de Filosofía y Letras, prestando excelentes servicios en el desempeño de varias cátedras. Ganó en brillantes y reñidas oposiciones la cátedra de Psicología Superior, que ha desempeñado hasta su muerte con celo y maestría insuperables. Ya catedrático numerario, no se desdeñó de continuar desempeñando, como si fuese auxiliar, una cátedra que no era la suya.

Aunque ejerció la abogacía durante algunos años, y sus grandes conocimientos jurídicos y su elocuencia verdaderamente notable, le auguraban grandes éxitos en el ejercicio de la profesión, no se sintió atraído por las luchas del foro

tan intensamente como por los estudios teóricos y por la enseñanza, que era su verdadera pasión. Pedagogo por temperamento, no se limitaba a la enseñanza oficial en la Universidad, sino que su domicilio era una Academia donde enseñaba durante largas horas casi todas las asignaturas de la Facultad de Derecho, obteniendo resultados admirables en los exámenes oficiales. Era el ídolo de sus discípulos, como lo demostraron estos durante su enfermedad, acudiendo en procesión a buscar noticias, y en el acto de su entierro llevando en hombros el cadáver desde la casa mortuoria a la Universidad.

Tan asombrosa labor pedagógica no le impedía al doctor Parpal otros servicios no menos meritorios. Era el alma de la Academia Calasancia; gozaba de gran confianza del Excelentísimo Sr. Rector de la Universidad, quien le encargaba con frecuencia la instrucción de árdulos expedientes; era Secretario de la Junta Provincial de Primera Enseñanza, Presidente de la Comisión Universitaria, organizadora de la fiesta de Santo Tomás de Aquino y miembro activo de las Conferencias de San Vicente de Paúl.

Como compendio de la pasmosa laboriosidad del Dr. Parpal basta recordar que el último día de su vida activa, ya en el preludio de la enfermedad que le llevó al sepulcro, lo empleó para leer y pronunciar dos notabilísimos discursos, uno en honor de la Eximia Doctora Santa Teresa de Jesús, por la mañana en la solemnísima fiesta Universitaria presidida por una ilustre Dama, delegada de Su Majestad la Reina, y otro por la tarde en el Colegio de las Escuelas Pías de Sarriá, con motivo del reparto de premios.

Reservando a otras plumas mejor cortadas el relatar otros aspectos muy interesantes de la vida y virtudes del Dr. Parpal, termino afirmando que fué un verdadero prodigio de laboriosidad, siempre encaminada a la gloria de Dios y al bien del prójimo.

**Magín FABREGA**

Vice-Rector de la Universidad.

### LAUDEMUS VIRUM GLORIOSUM

**G**OLPE rudísimo, amigo del alma! Dios arrebató tu vida, y al hacerlo rompió los lazos que una íntima y leal amistad había — hacía veinticinco años — anudado entre nosotros. Eras entonces muy joven, estudiante ávido del saber, romántico de ideales, espíritu ardiente, corazón magnánimo con arrestos para la lucha, alma cristiana. Yo te ví en tus primeros ensayos; yo presencié tus primeras acometidas en la tribuna de la Academia y en su órgano la Revista. Ví tus defecciones; a veces tus caídas; jamás tus desmayos. Y jamás tampoco otro joven que te aventajara en lo tenaz de tu voluntad, en lo duro y persistente de tu tesón y empeño en desbrozarte el camino de la vida, que te había de conducir al olimpo de tus ensueños. Y lo lograste.

La Academia te formó, y tú agradecido le conservaste un amor único digno de eterna memoria. Fuiste grande, ocupaste en la sociedad altos cargos, y tú ni un momento olvidaste a la que querías con un apasionamiento de enamorado. Fuiste su presidente muchos años, y aún después de serlo, te contemplo, lleno de admiración, sentado en los escaños al lado de jóvenes imberbes discutiendo temas fútiles, propios de principiantes! Verdaderamente eras el alma de la discusión; un bello ejemplar para ellos. Y hasta para mí, como Director, fuiste en más de una ocasión, solaz en medio de las alternativas adversas por las que pasó nuestra amada entidad.

Tu laboriosidad te creó un nombre; llegaste donde quisiste; fuiste doctor, catedrático y escritor de fácil pluma, tú que al principio la tenías tan rebelde. Incontables son tus escritos de controversia, filosóficos y literarios. Pero en la literatura es donde te ví siempre superior; éste era tu terreno propio.

Estabas ahora en la plétora de la vida y en la plétora de la producción. Satisfecho legítimamente gozabas ahora el triunfo de tus afanes. Dios te ha llamado a gozarlos más cumplidamente en la gloria. Bendito sea! Pero al menos que tu ejemplo sirva de norma y orientación a los novatos de la Academia, que empiezan meticulosos sus lides literarias.

**Eduardo MAURI, Sch. P.**

Ex-Director de la Academia.

### PEQUEÑA SEMBLANZA

**H**ABLAR de Cosme Parpal equivale a preconizar el triunfo de la voluntad. Se ha dicho que puede más un voluntarioso que un talentado. Pues bien: considéranse unidas ambas cualidades y se comprenderá cómo pudo Parpal alcanzar, por su propio esfuerzo, una primera categoría entre los intelectuales y una brillante posición social.

En él corrieron paralelamente talento y energía; y es digno de observarse que la voluntad no iba a remolque de la inteligencia—como les ocurre a porción de hombres de entendimiento privilegiado—sino que la tenía a su servicio; y como una y otra eran poderosas, cúpole al llorado amigo la satisfacción de realizar la labor de su vida, tan variada, exuberante y eficaz.

Trabajó, trabajó siempre, ya desde su adolescencia, como un hombre mayor; y desde su primera juventud, como un maestro. Trabajó alegremente hasta fatigarse, empero sin dar muestras de cansancio. Lo hizo todo, y aún tenía tiempo para el paseo y para la vacación. Pero mirad sus paseos: el tránsito de una a otra clase, de una a otra academia, de una a otra conferencia. Y ved sus vacaciones: una sosegada preparación para la vuelta al trabajo desasosegado.

Vino a la Academia, yo no sé cómo, ni de dónde, allá por los años de que no quiero acordarme. Era en aquellos tiempos áureos que tocaban con la fundación, cuando comenzó la revista, donde el P. Llanas y los discípulos que le rodeábamos escribíamos los artículos, corregíamos las pruebas y pegábamos las fajas para la distribución de los ejemplares. Alternaban los chascarrillos con las graves reflexiones; y el ilustre Fundador nos trataba paternalmente a la vez como alumnos y como colaboradores. Pla y Deniel era el Presidente indiscutible e indiscutido. Marsá y Draper labraba, con su piedad y sus conocimientos, la buena memoria que dejó tras de su muerte temprana. Por aquel entonces apareció entre nosotros, un jovencito de mirada inquisidora, movedido, muy dado a los escarceos históricos, trabajador y discretamente comunicativo. Era Cosme Parpal y Marqués. Sin venir apoyado en el brazo de nadie, pronto se encontró abiertos todos los brazos. No era nada y podía serlo todo. Era un simple estudiante que no tardaría muchos años en llegar a ser consumado maestro. Las circunstancias en que discurreó su niñez no le permitieron concurrir a las aulas de la Escuela Pía; pero en su actuación académica, había de identificarse de tal suerte con los P.P. Escolapios, que acabarían éstos por reputarle entre sus preclaros cooperadores.

Desde entonces pude admirarle en el ascenso de su brillante carrera. Cursó con gran lucimiento las de Derecho y Filosofía y Letras. Licencióse en la primera y doctoróse en la segunda. Obtuvo por oposición el premio Rivadeneira. Mientras hacía los cursos estudiando como el que más, daba clases particulares sobre lo que ya tenía aprendido, escribía artículos para nuestra Revista, tomaba parte en todas las sesiones privadas, pronunciaba discursos en las veladas solemnes, publicaba folletitos literarios y se entregaba pacientemente a la investigación en los archivos. A poco de haber tomado colación de los grados académicos, eran tales los méritos adquiridos, que la Real Academia de Buenas Letras, le ofreció uno de sus históricos siales. Sentóse en

él, pero no por vía de descanso, sino para añadir a sus múltiples tareas una ocupación más del orden intelectual. Y vuelta a estudiar como si comenzara a subir la penosa cuesta, hasta alcanzar la meta de sus aspiraciones: la cátedra universitaria, que obtuvo, por derecho de conquista, en reñida oposición.

He aquí cómo Cosme Parpal, por su talento privilegiado y la fuerza hercúlea de su voluntad, llegó a donde quiso. A más llegara todavía, si más hubiese vivido; porque ni un solo día se durmió sobre sus laureles. Trabajó como maestro, con el mismo ardor de cuando era estudiante. Para él ser catedrático y académico era serlo todo. Desdeñó la política cuando se aficionó a la ciencia.

Triunfó en todos los terrenos donde puso su planta. Fué maestro en la misma cátedra donde había sido alumno. Habiendo ingresado modestamente en nuestra Academia, llegó a ser en ella el árbitro y su principal sostén tras del genial maestrazgo del P. Llanas. Amigo fiel de la Escuela Pía, acabó por tener en ella Carta de hermandad. Discípulo, por adopción del Padre Llanas, le sucedió por derecho propio en el sillón académico de la Real de Buenas Letras. Y — digámoslo todo — hasta en su muerte — ¡tan prematura! — obtuvo un triunfo, su mayor triunfo: morir como un santo.

Fué siempre un católico ejemplar; lo fué en todos los actos de su vida, en todas sus conversaciones y en todos sus escritos. Fué riguroso consigo, cuanto indulgente con los demás. Tuvo muchos amigos entre los buenos, y no pudo tener enemigos sino entre los malos. Fué admirado hasta el entusiasmo por los discretos, y sólo entre los envidiosos pudiera encontrar detractores.

Este es el académico calasancio que hemos perdido. Lloremosle, sí; pero no tanto por él como por nosotros. Y busquemos el consuelo en una continuada oración por su alma. ¡Descanse en paz!

**Juan BURGADA Y JULIA,**

Ex-Presidente de la Academia.

### TRIBUTO DE GRATITUD

PUESTO ya el pie en el estribo, debiendo ausentarme por algún tiempo de esta ciudad, y requerido por apremiantes ocupaciones, llega a mis manos una atenta súplica del Director de la ACADEMIA CALASANCIA, para que no falte mi modesto nombre en el número necrológico con que se dispone a honrar la memoria del inolvidable Dr. D. Cosme Parpal y Marqués la Revista de dicha ACADEMIA, sociedad de la que fué tanto tiempo Presidente, y a la que estuvo siempre firmemente unido en cuerpo y alma mientras duró su existencia. ¿Cómo podía hacerme yo sordo a este acto de gratitud, de justicia, de merecido homenaje, ya que guardo del malogrado profesor recuerdos tan hondos y tan excepcionales, que han de permanecer grabados en mi corazón mientras aliente y palpite con un átomo de vida? Su nombre estuvo tan estrechamente enlazado al mío, mi carrera profesional a la suya, que cuando me ví privado de su arrimo (perdone Dios a los que fueron causa de ello el daño que me hicieron) me pareció que me faltaba el más valioso cooperador de mis tareas universitarias y sentí un vacío y un desaliento inexplicables. El hacía menos áspero el sendero que debía recorrer todos los años y tomando lo más penoso de la carga, me permitía gozar más a mi sabor de mis amores intelectuales. Como ya lo indiqué en otra ocasión, cuando la Real Academia de Buenas Letras le llamó a su seno, con él compartí largos años, quizás los más duros y difíciles de mi vida, mis tareas universitarias, y fué el báculo que sostuvo mis fuerzas vacilantes, el compañero abnegado que cuanto más recia bramaba la borrasca, llenó mi corazón, tan necesitado de ellos, de alientos y consuelos, de aquellos que nunca se olvidan y que jamás se agradecen bastante. Por esto, hoy, ante la tumba, que es cuando con más claridad juzgamos a los hombres y las cosas, vuelvo

a repetir el tributo de gratitud, que hace diez años brotó espontáneamente de mis labios, pero con mayor intensidad, si cabe, porque no pone hoy un límite a su expresión el temor de ofender su modestia. Era la suya un alma tan generosa, tan agradecida, tan noble que todo sacrificio, así como todo elogio, le parecía poco, para los que fueron sus maestros, y fué tan bueno para conmigo y para mi venerable Padre, cuya memoria honró por dos veces consecutivas en 1899 y 1918, que al desaparecer del Claustro, me parece que ha desaparecido algo que formaba parte de mi hogar, y que en él no he perdido sólo a un compañero leal, como pocos, sino a un hermano. Para él parece haber sido escrita aquella áurea sentencia de Alberto Mgno: *Diis, parentibus et magistris numquam redditur aequale*. Era un hombre sano en el más alto sentido de esta palabra, de una salud moral completa, que irradiaba en aquella su fisonomía tan risueña, tan abierta, que se ganaba al punto todas las voluntades.

Prodigaba el bien, prodigaba su inteligencia, prodigaba su actividad donde quiera que fuera llamado; allí donde creía que hacía falta, sin ninguna ostentación por su parte, porque el temple de su espíritu era profundamente cristiano, y ni cedía ante la fatiga, ni le abrumaba la contradicción, ni los injustificados ataques de sus enemigos le desalentaban, sino que de todo sacaba nuevas fuerzas para pelear con mayor vigor por la causa de la verdad, de la bondad y de la justicia, los tres ideales de su ejemplar existencia. Así se quebró aquella naturaleza que parecía tan robusta y llena de vida, porque su espíritu le pedía siempre más de lo que ella podía darle. Tan grande como su actividad profesional fué la intelectual; pero no vengo a hablar de ella, ni tengo tiempo para hacerlo, aunque quisiera. Ya tuve ocasión, dos lustros atrás, de encarecer, bien que asaz ligeramente, sus méritos científicos. Al escribir estas líneas no me he propuesto otra cosa que ofrendar las flores de mi gratitud ante la tumba, recién cerrada, del que fué uno de mis mejores amigos. Es el corazón el que principalmente tiene la palabra, cuando nos vemos privados de nuestros más hondos afectos.

**A. RUBIO Y LLUCHE**

Catedrático.

## OFRENDA

LA muerte de Cosme Parpal fué para mí un desgajamiento sentido en el alma. Nada importaba para nuestra unión espiritual el que las exigencias de la vida nos robaran el tiempo para vernos tanto como apetecíamos. Eran tan vivos los lazos que nos unieron, que cada una de nuestras espaciadas entrevistas, se nos figuraba sin solución de continuidad con las demás.

Nos conocimos cuando yo comencé mi carrera de leyes. Recién llegado a la Universidad con el fresco tesoro de optimismo que rebosan los diez y seis años y también con el aturdimiento que trae consigo el comenzar a volar solo, me hallaba en el momento peligroso en que se enfoca nuestro porvenir.

Entonces, gran desgracia para mí, perdí a mi padre, nuevo motivo para que mis vacilaciones en el camino de la vida se acentuaran y entonces por mi fortuna hallé la amistad de Parpal. Cosme, con el ascendiente de su simpatía personal

supo influir en mí; con su innata vocación de *magister* adivinó el rendimiento que de mis cualidades podía conseguirse y para encauzar mis anhelos de investigar en la ciencia humana me llevó a la Academia Calasancia, amor de sus amores.

¡Los años que con Parpal convivimos en la Directiva de la Calasancia, fueron, en verdad, la edad heroica de mi vida!

En las polémicas de todo género que se hubieron en la Revista o en las sesiones, en los afanes por el engrandecimiento de la Academia, en las inevitables luchas que acarrea el gobierno de toda obra humana, fuimos dos colaboradores identificados en todo momento.

Plumas más doctas que la mía dirán en estas mismas páginas algo de lo mucho que puede sugerir la obra científica y literaria de Cosme Parpal y Marqués. Yo sólo deseo ofrendar a su memoria querida el recuerdo del gran bien que en la formación de mi personalidad me hizo su amistad.

Su talento, su actividad, una férrea voluntad, todo ello puesto al servicio de una gran virtud cristiana; he aquí el relieve de su interesante personalidad. Y así los que fuimos sus amigos, gozamos del gran bien de la ejemplaridad de su vida y así los que le vimos luchar, y llegar por el solo esfuerzo de su valía personal, sentimos por él la única admiración que legítimamente puede inspirar un hombre; la del talento puesto al servicio de la virtud.

Muchos fuimos sus amigos y con serlo éramos sus discípulos, y fué, como su virtud, tan grande su llaneza, que cuantos comenzaron siendo sus discípulos, bien pronto fueron también sus amigos.

¡Dios en sus inescrutables designios quiso que nos dejara!

**Eugenio NADAL CAMPS,**

Ex-Presidente de la Academia.

## RECORD

Fa pocs dies, davant l'èxit esplendorós que assolí el curs del Professor Gemelli, deia a un company de Facultat: «Vetaquí que si el pobre Parpal visqués, passaria un dels moments més joiosos de la seva vida». Efectivament; el doctor Parpal sentia des de temps una veritable devoció envers aquell il·lustre franciscà i eminent Rector de la Universitat catòlica de Milà. Ell indicà el seu nom en una avant-reunió de la Secció, la proposta de la qual fou després acceptada per la Junta de la Facultat.

Res d'estrany, doncs, que cada dia del curs, al presenciar el nombre extraordinari d'oients que omplia una de les aules més grans de la Universitat, se'm desvetllés el record del noble amic i company que la mort se'ns ha endut tan prematurament.

Que al cel ens pòguem veure!

**T. CARRERAS I ARTAU**

Catedràtic.

## *EL MESTRE QUE ENS DEIXA*

**E**L primer atac per demés violent havia commogut durant un seguit de dies l'estol de deixebles ex-deixebles companys, coneguts i amics del que per tots era considerat com a mestre carinyós, com a conceller noble com a amic fidel de tot cor.

Semblava que anava camí de restablir-se tornant a reprendre el seu cos els moviments que havia perdut i esplaiant-se de nou el seu esperit en aquell optimisme i munió d'il·lusions que sempre l'acompanyaven.

La sotregada emprò havia sigut massa forta i la seva vida, que Déu havia volgut conservar algú temps encara, com penjant d'un fil, potser per a donar-nos un xic de compliment pels bons desitjos de tots envers el mestre, s'acabà.

La formidable manifestació de l'enterrament, portat a pès

de braços pels seus deixebles i ex-deixebles des de sa casa fins a la Universitat, la gentada que acudí a presentar-li el darrer tribut d'admiració i respecte foren prou eloqüents en quan a la vàlua i estima en que s'el tenia.

Jo que pels meus estudis no he tingut ocasió d'ésser deixeble d'ell en el sentit estricte de la paraula, em plau fer constar que ell va ésser també el meu mestre dintre de l'Acadèmia Calasància que ha sigut de dotze anys en aquesta part el motiu de la nostra coneixença i del conreu de la nostra amistat.

D'ell he après a estimar l'Acadèmia Calasància com a la primera de totes les altres Associacions de que he format part, per agraïment d'haver-me facilitat la bona formació del caràcter tant necessari per a vèncer en el món.

D'ell he après a sacrificar hores i hores a aportar sempre que ha sigut menester el meu treball personal per tal de fer sortir endavant nostra Acadèmia dels entorpiments que mai falten en la vida de tot lo que dels homens depén.

D'ell he après a tenir l'esperit acadèmic per damunt de tota vanitat personal al veure com ha sapigut ocupar per a millor actuació de l'Acadèmia càrrecs secundaris de la Junta Directiva després d'haver sigut President un seguit d'anys.

Totes aquestes ensyances, el seu esperit acadèmic i el seu extraordinari amor por la nostra entitat, s'han infiltrat de tal manera en mon esperit, que en record d'ell jo prometo que si algú dia l'Acadèmia Calasància trontollés, havia d'ésser jo el primer en dedicar-hi tot ço que fos convenient per tal de conduir l'Acadèmia, com ell feu en altres temps pels camins que tenen de dur-la a la continuació indefinida de la seva existència.

**Josep M. GANZER MIRALLES,**

Ex-President de l'Acadèmia.

### *UN COMPAÑERO EXCELENTE*

**N**O hace mucho nos dejó para siempre, nuestro querido amigo y compañero el Dr. Parpal, pero la gratísima memoria que de él guardamos, perdurará para estimularnos en el rodar incesante de la agitada vida moderna.

En ella son precisas, para hacerle frente con espíritu levantado, alguna de las muchas virtudes con que Dios hubo de distinguir a nuestro preclaro compañero, honor de la Escuela Pía, en la que se formó su alma grande, y a la que él, con cariño de hijo amante, dedicó muchas de sus actividades.

Pero las virtudes que adornaban al Dr. Parpal, no se prodigan entre los hombres, por eso quienes, como él, las poseen aparecen como luminares que destellan de vez en cuando y a cuya intensa luz se puede ver todo, hoy más necesario que nunca en que es indispensable una selección

continuada de personas, cosas y procedimientos, para hacer algo fructífero en la vida.

No sólo en su casa deja el Dr. Parpal el vacío del que era todo corazón, porque la Universidad siente también con pena hondísima que aquel que laboró incesantemente en su cátedra de *Psicología superior* y que llevó su enorme actividad a otras muchas disciplinas y trabajos, deje de formar en sus filas, porque sólo con el esfuerzo de todos se sostiene aquella institución, y fué mucho el que puso, con videncia de iluminado, nuestro excelente compañero...

Pero la estela está trazada y los que de la Universidad formamos parte, vemos en la ejemplaridad del caso a cuanto puede llegarse haciendo lo que hizo nuestro querido y buen amigo. Espíritu cultísimo, supo enseñar con extraña habilidad, y acaso estaba el secreto de su arte prodigioso en cautivar los alumnos que veían siempre en él un hermano con fe de apóstol, que al llevarles amorosamente de la mano por las veredas del conocer científico, se las hacía fáciles todas ellas por muy intrincadas y laberínticas que fuesen. Y es que el Doctor Parpal era de una bondad tan sin límites que para todos tenía afecto... por eso deja tantos amigos en el mundo.

Ahondar en las tenebrosidades de una disciplina, y saber enseñarla es mucho, pero si al enseñar se pone el alma, el pedagogo aparece en toda su grandeza, por eso nuestro buen amigo que hacía todo esto, llegó a culminar, y por eso al notar el vacío de su falta, tenemos el deber que cumplimos apenados, de evocar su recuerdo porque él nos eleva y nos conforta.

**Gonzalo del CASTILLO**

Catedrático.

## EN RECORDANÇA

ENTRE les moltes qualitats intel·lectuals i morals en que excel·lía el nostre plorat amic i company Cosme Parpal — com les de son fervent catolicisme i sa devoció a l'Escola pia, ses dots pedagògiques de tothom reconegudes, ses excepcionals condicions per al conreu de la Filosofia i de la Historia literària i tantes altres que glosaran els col·laboradors d'aquesta revista on ha deixat la producció més íntima i personal de la seva ànima noble i generosa — n'hi havia dues que el ben caracteritzaven i que li conquerien la simpatia de tots els qui tingueren la sort de tractar-lo: son amor al proïsme i sa pasmosa afició al treball.

En Parpal era afabilíssim amb tothom, complacent i abnegat per als seus amics, molt amable amb els estudiants, als qui guiava amb paternal solitud en llurs estudis, i bondadós amb els humils i dissortats fins al punt de no escatimarlos-hi ni el seu ajut ni els seus consells. No és, doncs, estrany que fos immens el nombre de les persones que li volgueren retre homenatge en els diess luctuosos de la seva malaltia, del seu enterrament i de les seves honres.

Més encara, però, que el seu dó de gents, hom admirava en l'amic Parpal la seva infatigable laboriositat. Explicava assiduament la càtedra universitària de Psicologia superior, que havia obtingut després de renyides oposicions, i les classes de Filosofia del Col·legi de Nostra Senyora de les Escoles Pies; donava conferències de totes les assignatures

de la Facultat de Dret; prenia part en les tasques científiques de la Reial Acadèmia de Bones Lletres, de la Acadèmia Calassànica i de la Societat Barcelonina d'Amics de la Instrucció; es dedicava a obres piadoses i de propaganda catòlica en les Conferències de Sant Vicents de Paül, en la Junta Diocessana i en el «Montepío de San Lino, Papa y Mártir»; aportava la seva cooperació a moltes de les solemnitats religioses o culturals, s'encarregava de cursets extraordinaris de Literatura espanyola, i encara li restava temps per a ésser un excel·lent pare de família, per a vetllar pels orfes, per a fet d'advocat i per a escriure articles de revistes i compondre una serie d'obretes, algunes de les qual son veritables monografies.

La producció literària d'En Parpal compren un opúscul formosíssim de caràcter polític («Las ideas de gobierno sustentadas por Santo Tomás de Aquino apoyan el regionalismo») en el qual es declara fervent regionalista; dues obretes de propaganda social («La libertad de enseñanza según la ley fundamental de España» i «El sacerdocio seglar»); nombroses monografies històriques escrupulosament documentades amb dades preses de documents originals («La conquista de Menorca en 1287 por Alfonso III de Aragón», «La invasión turca de 1558 en Ciudadela de Menorca», «Fundación de la Iglesia de Santa Maria de Ciudadela, después Catedral de Menorca», «Fortificaciones de Menorca durante la dominación catalana», «La isla de Menorca en tiempos de Felipe II», «El puerto de Fornells en el siglo XVII», «Dietario de Barcelona en la década de 1767 a 1777 según un manuscrito inédito de D. Juan Sagarriga, Conde de Creixell» i «Felipe Ariosto pintor del siglo XVI y sus obras para la Generalidad del Principado catalán»); qualques estudis de persones eminents i entre elles d'alguns dels seus mestres («Oganam», «El Pontificado de Pio X», «El Dr. D. Ramón Manuel Garriga y Nogués», «Rubió y Ors» i «Menéndez Pelayo, historiador de la Literatura española»); unes contribucions, molt interessants, al conrreu de la filosofia i de la seva historia. («La atención», «La Vocación», «La pereza en los niños», «El deber de obediencia según Santo Tomás de

Aquino», «El misticismo en Santa Teresa», «El feminismo de Santa Teresa de Jesús», «Santa Teresa de Jesús ante la Psicología», «La Psicología del Padre Suárez», «Análisis de la educación moral del hombre, según un manuscrito de Martí d'Eixalá», «Antecedentes de la Escuela filosófica catalana del siglo XIX»); dos contes per a nens («Que ríal!» «Cuento de Reyes»); i la seva col·laboració al «Vademecum del Bachiller», que publicà amb el Sr. Puig Detrell, als Apunts de Llengua i Literatura espanyoles del seu il·lustre Mestre el Dr. Rubió i Lluch, i a la Direcció, que compartí amb l'enfrescrit, de la «Biblioteca de Autores griegos y latinos», que edità la Acadèmia Calassància i que fou la primera que publicà, junt amb el text original grec o'latí, traduccions en totes les llengües parlades a la península ibèrica.

Examinant l'enorme tasca portada a terme per En Parpal, no sembla possible que hagi mort tan jove, ¡als 45 anys!, quan se trobava en la plenitud de ses facultats i amb més dalit que mai per a consagrar-se a l'ensenyament en aquesta Facultat de Filosofia i Lletres per éll tan estimada.

La seva malaltia i el seu traspàs, tingueren lloc entre les dues festivitats dels sants que més havia celebrat: Santa Teresa de Jesús i Sant Tomàs d'Aquino. Caigué malalt després d'haver llegit el seu darrer discurs, que fou a llaor de Santa Teresa, i finà al bell mig del dia consagrat a l'Angel de les Escoles, després d'haver-se ocupat en organitzar la seva festa i de dir que no deixaria de fer-ho mentres visqués. Hom creuria que aquells sants se l'emportaren al cel per a premiar-li la seva devoció i el seu entusiasme per la llur glòria.

Tal fou el Dr. Parpal, un dels millors amics i companys que havem tingut i que enyorarem tota la vida, car la seva beneïda memòria no's borrarà mai de la nostra ànima.

**Lluís SEGALA I ESTADELLA**

Catedràtic.

## UN MAESTRO

**A** sí lo conocí, y así lo consideré aún después de haber terminado los estudios oficiales, porque a él acudíamos todos, cuando queríamos oír una opinión sana y sensata, un consejo oportuno y meditado, o una indicación salvadora.

Su vida se sintetiza en la visión que perdura en mi memoria; su sillón, rodeado de altas estanterías repletas de libros, folletos, revistas; detrás de una mesa cuajada de tinteros y papeles. Eso es, un intenso y hondamente sentido trabajo intelectual, paladeado hasta sus últimos días.

Gran Maestro, mejor amigo, muerto para esta vida, dejando un grandísimo vacío, vivirá eternamente en la memoria de los que, junto a él, empezamos nuestra senda en la vida, encauzando las nacientes aficiones.

Era para nosotros, el Doctor, por antonomasia, y para esta revista, todo lo era; por eso lamento más que las ocupaciones abrumadoras, pero perentorias, de la lucha cotidiana, no me permitan, hoy, dedicarle mayor espacio, pero, aunque cortas, estas líneas son muy sincera manifestación de afecto leal y noble, a la vez que manifestación pública de un recuerdo que en mí, será eterno, del sabio y buen Maestro, Dr. D. Cosme Parpal y Marqués.

**Luis FORCADA.**

Ex-Presidente de Vida Externa.

### UNES LLAGRIMES DEL MESTRE

**E**N nostres temps d'estudiant força recents, potser, per copsar-ne tota l'encisadora flaira, freturàvem trovar-nos amb els mestres que defugien la rigidesa oficial i ens posàven les explicacions a l'abast de les sensacions capdals d'una joventut manta vegada incompresa pels guiadors.

Pensar del bé de Déu de llum que per Abril s'escampa pels claustres universitaris a la grisor de les aules, depri-meix l'esperit i fa devenir-lo eixorc si no es trova aquella col·laboració que aferma les voluntats i junyeix afectes.

Aquesta compenetració indispensable la trobàvem amb el volgut Mestre, fent-nos sentir la íntima emoció de les més belles pàgines literaries i l'exaltació patriòtica bo i exposant les derivacions de nostre verb. Aquest defugir — al menys aparent — de les explicacions usuals que'ns allunyàven d'assaborir a pleret les coses de nostra terra agermanat al tó íntim

i a l'ambient familiar, ens féu créixer el corrent germanívol que la seva bonhomia iniciava.

Un día comparesqué concirós, poc comunicatiu. L'endemà no vingué a explicar les seves lliçons i als pocs dies anavem a l'enterrament del pare, del Mestre. Represes les classes pal·lesà la fortitud de la seva dolor i unes llàgrimes plenes d'amor i de dolor alleujaven el greu sofrir de l'home bó que s'estremia en recordar tots els goigs i les sofrances i les il·lusions del pare, que d'un recó de la Illa daurada havia anat forjant davant la tasca del fill que cada jorn empenia amb l'esperança del triomf que li prometia la seva fe.

L'explicació seguí efusiva, cordial, amb un caire de misticisme que be s'esqueia amb l'ambient melangiós del despertar primaveral. I aquest ambient era el marc adequat a la lectura dels paragrafs que'l Mestre comentava de la «Doctrina Pueril» del Ramón Lull: «On si tu a ton pare i a ta mare fas malvestat ni defalliment, sàpies tu que a Deu fas desonrament...»

Aquella sinceritat, aquells afectes, aquell gran cor, sellà nostra amistat amb noble fermança.

La punyida de la mort del Mestre m'ha suggerit tot seguit el record de l'home bó que arreu manifestava el cor franc i amic; i per sempre, en rellegir las pàgines confortadores de l'asceta del Miramar, que el Mestre comentava amb gran emoció guaridora de les llurs congoixes, sentirem que'l cor ens bat adalerat, i pietosament clourem els fulls del llibre i una oració ens farà revivre la íntima comunió d'afectes i enyorarem aquelles abraçades tant seves, que en sentir-les es feient tot sensació d'ample amistat...!

**Josep FIGUEROLA I TRESSOLS,**

Acadèmic de Número.

### PENSANDO EN EL MAESTRO

EL Maestro, amigo queridísimo, también ha muerto, y muere cuando todavía llena nuestro pecho de amargura la pérdida de un compañero amadísimo, del pobre de Potau. No parece sino que ambos querían abandonarnos a un tiempo para continuar en otro reino de mayor suavidad y ventura una amistad que nos consta fué sincera y entrañable.

En el lecho que fué de agonía, el bueno de Potau me decía repetidas veces: «Vé y dile al Doctor Parpal que me disculpe si no voy a visitarle, que se anime, que pienso mucho en él». Y cuando pude conversar con el maestro, comprendí como se apreciaban aquellas almas escogidas. Siempre recordaré con emoción extraña que al ir a comunicar al Doctor Parpal el propósito de dedicar un número extraordinario de nuestra Revista al amigo muerto y so-

licitarle como Presidente de la Sección de Publicaciones el número correspondiente al mes de Marzo, con lágrimas en los ojos se adelantó a mi petición ofreciendo unas cuartillas suyas para encabezar las nuestras. Y cuando su señora esposa muy prudentemente se oponía a que las escribiera, en el brillo del deseo del pobre desvalido — que mano mercenaria aunque fuera muy querida debía recoger su dictado — admiraba yo lo mucho que él también apreciaba a Potau. Y lo confieso, profundamente conmovido salí de aquella estancia con una terrible obsesión. Yo quisiera no haber pedido al Doctor Parpal un artículo para Potau... A los pocos días moría el maestro.

El pensamiento con obstinada persistencia apenas supe la triste nueva, volvía a juntarme estas dos personas, sus últimas conversaciones tan sentidas, traía a mi memoria con un mundo de recuerdos la fecha primera en que juntos con Potau nos fué presentado por el P. Ramón Piera (q. e. p. d.) al terminar el bachillerato, el Doctor Parpal, nuestro guía y amigo más querido en todo el traspaso universitario; irrum-pían asimismo, los pesares y alegrías estudiantiles que él recogía con paternidad tendiendo en nuestra ayuda su brazo fuerte de varón sabio y prudente a quien con juvenil confianza acudíamos, entonces y siempre nos era fuerza acudir, convencidos de la valía y acierto de su consejo inteligente, de hombre bueno, todo corazón.

Admiré sobre manera en él, al profesor de energía, cuya voluntad tenaz es una rara ejemplaridad de lo que puede el hombre cuando quiere poder. Con ser muchas sus condiciones de inteligencia — que no soy yo quien para juz-

garlas — se me representó siempre su personalidad, vista su acción continuada, como un verdadero *carácter*. Sólo así podía atender con provecho y lucimiento a manifestaciones tantas de su vida.

Su corazón bondadoso fué un enamorado de la acción educadora, un místico del ideal de magisterio, un cruzado incansable que tenía la rara dote de sentirse maestro por vocación en todo momento, maestro paternal que conseguía con la fuerza de compenetración que de su dulce sencillez emanaba, que todos los discípulos sin excepción, aprendieran gustosos a su vera, respetándole y queriéndole, recibiendo de él a más de la semilla fecunda de la ciencia, los destellos de las virtudes de más subido valor que adornaban su persona. Los desbordamientos de simpatía y cariño que ha merecido durante su enfermedad y luego de muerto, son la más fiel ejecutoria de como fué estimado y agradecido, el maestro.

Le hemos visto llorar lágrimas de hombre bueno, iluminarse al hacer la apología de la virtud, cuajarse en sus labios, fervores de emoción al describirnos las blanduras de caridad y de amor de los místicos españoles — sus amados, que él también fué un místico — y desde entonces para siempre agrandóse tanto a nuestros ojos su figura, que perdurará su recuerdo como uno de los modelos elegidos en nuestro camino de perfección. Dios le dé un premio tan grande de gloria como el bien que a sus discípulos ha hecho.

**Ramón GARCIA HARO**

Académico de Número.

## LA ACADEMIA CALASANCIA ESTÁ DE LUTO

EL Doctor Parpal ha muerto!... Así, escuetamente llega a nosotros la noticia fatal... Una duda... quizá!... y la realidad cruda, inexorable, fría.

¿Qué diremos de Don Cosme, como vulgarmente le llamábamos los que nos honrábamos con su amistad desde pequeñitos, qué diremos repito, de Don Come, que no sea de todos conocido? ¿Títulos? Tenía muchísimos y merecidos, pero sobre ellos valía el que le dábamos todos: era bueno.

Don Cosme Parpal fué de los pocos hombres, que de la indiferencia, pasó a ser conocido de todos, valiéndose como únicas armas del estudio tenaz, de la voluntad férrea, del trabajo intenso.

Y Don Cosme, cuando menos lo esperábamos, cuando recién salido de la convalecencia de gravísima enfermedad creíamos todos poder verlo mucho tiempo aconsejándonos, ayudándonos en todo cuanto podía... muere. ¡Terrible realidad!

Quisiéramos tener la serenidad suficiente para poder escribir con toda imparcialidad sobre su carácter, su manera de ser, su manera de pensar. Quisiéramos para nuestra pluma la habilidad de los grandes escritores para plasmar la bondad de su persona... Pero nuestro cerebro se rebela, nuestra mano tiembla,... y el esfuerzo es inútil: las ideas salen mal coordinadas, y como salen las trasladamos al papel.

Don Cosme era padre y amigo y consejero de los que le pedían protección, amistad y consejo. Siempre un consuelo, siempre una esperanza, siempre una ayuda firmísima. Siempre y en todas partes estaba a la disposición de todo el mundo y por favorecer a sus alumnos, perdía horas de descanso y no reposaba hasta encontrar el medio de dejar a su alumno satisfecho. Y en la Universidad y en sus clases particulares los alumnos en vez de hallar en él una rigidez de Juez, un Fiscal riguroso, le veían como a un amigo, como a un compañero. E incluso a los que vio flojear algún día, ni una reprimenda descompuesta, ni una voz más fuerte, basta que dijera: «Esto no va bien. ¡Cuidadito!»... y el alumno salía avergonzado y corregido para siempre.

Su amor a la enseñanza excedía los límites de lo imaginable y cuando se le hablaba de su amor hacia sus discípulos exclamaba: ¡Veinte veces que volviera a nacer, veinte veces sería profesor!

En la Academia Calasancia fué hasta hace poco su presidente y la llevó por los derroteros más gloriosos que podían sospecharse. En la Revista fué su colaborador incansable; sus artículos demuestran lo profundo de sus conocimientos, la facilidad de expresión que poseía. Actualmente Presidente de la Sección de Publicaciones... ¿Cómo llenar el vacío inmenso de esta pérdida?

Ese era Don Cosme el bueno, porque era por naturaleza así, parecía que para él el mal no existiera, siempre recto, siempre firme... siempre bueno.

Yo quisiera hablar mucho del Doctor Parpal, quisiera llenar cuartillas y más cuartillas, que para narrar hechos suyos muchas necesitara... pero es imposible: la garganta se anuda, la imaginación se duerme en el recuerdo de la pérdida del amigo querido, las manos se cruzan y de los labios brota un Padre nuestro...

**Alejandro de MENDOZA,**

Académico de Número.

## SIEMPRE VIVA

COMO reguero de pólvora al contacto de encendida mecha cundió por Barcelona, el 7 de Marzo una noticia sensacional: ¡El Doctor Parpal había muerto!

Sus discípulos no quisimos dar crédito a la terrible nueva y acudimos presurosos a casa del Doctor, ávidos de ver desmentido por nuestros propios ojos el fatídico rumor, pero la realidad, la cruel realidad, vino a dar al traste con nuestras esperanzas. El Doctor yacía cadáver, exánime, sin un soplo de vida, el mismo que el día anterior vimos lleno de entusiasmos por la clase de sus amores.

A pesar de todo, no podíamos resignarnos; parecíanos estar bajo el peso de horrible pesadilla, y esperábamos, como esperamos hoy, pero siempre en vano. ¡El Doctor Parpal ha pasado a mejor vida!

Nuestro llorado maestro era, ante todo, un pedagogo eminente; sus amonestaciones cariñosas, sus explicaciones, sus desvelos por la enseñanza, a la que rendía verdadero culto le habían hecho acreedor al cariño sincero de todos sus discípulos; todos le respetábamos, todos le queríamos, cuantos le conocían lo veneraban.

Al principiar este curso, el Dr. Parpal sentíase frecuentemente indispuerto; era los primeros avisos de la muerte que alevosamente le acechaba; como apóstol verdadero de la enseñanza, el Dr. Parpal no dió al hecho importancia y es-

forzabase por no interrumpir sus clases; ni nuestras súplicas, ni los solícitos cuidados de su familia, ni las sinceras amonestaciones de sus compañeros de Claustro, pudieron conseguir el reposo que su salud demandaba; nació para la enseñanza y privarle de ella equivalía a matarle.

En noviembre preparó una brillantísima conferencia sobre Santa Teresa de Jesús, que dió en una fiesta que tuvo lugar en el Paraninfo de nuestra Universidad, y el desgaste cerebral que este trabajo extraordinario representó, precipitó tal vez el maléfico ataque; el día uno de diciembre sobrevino éste con toda intensidad, era ya el aldabonazo de la muerte; los auxilios presurosos de la ciencia, los desvelos de su familia y las súplicas de todos, evitaron un fatal desenlace; inicióse una mejoría que diariamente se acentuaba y cuando con entusiasmo indescriptible reanudaba las clases de sus amores, la cruel Parca lo arrebató de la enseñanza.

El Doctor Parpal ha muerto; pero su obra vive y vivirá siempre entre nosotros; él lanzó en el campo de la enseñanza la semilla del buen pastor; sepamos abonar ese campo para que florezca esplendorosa la labor del maestro.

Guardemos su memoria; para sus discípulos el Dr. Parpal vivirá siempre, su espíritu está a nuestro lado alentándonos al trabajo y al estudio; y los académicos de esta casa que el Doctor Parpal amó tanto, que el Dr. Parpal idolatró tanto, no desoigamos sus consejos, que él aún después de muerto sea el dique que contenga nuestros apasionamientos. Sólo así podremos realizar los grandes ideales que el *Académico* por excelencia glosara desde sus «Hojas de un Breviario».

Depositemos sobre la tumba del maestro la corona de siemprevivas que hoy tejemos académicos, discípulos y amigos del Dr. Parpal, y sea mañana la patria que le vió nacer la que esculpa su nombre en la piedra con caracteres indelebles.

**Rafael MUÑIDO DOMEK**

Académico de Número

## *ESFORÇ DE VOLUNTAT I ORDRE*

**H**EU'S ací, els mots que presidíren l'activitat complexa i profitosa del plorat Doctor Parpal. Mercès al que volen dir aquestes paraules li fou possible atendre de forma escaient totes les manifestacions que preocuparen el seu temperament neguitós; el seu treball d'home assenyat en les doctrines filosòfiques, en els seus complicats estudis literaris i en les seves disquisicions minucioses sobre personalitats diverses o fets esdevinguts de temps, sols té una explicació convincent per tal d'atribuir-lo a la desperta intel·ligència del Dr. Parpal — altrament preocupada pels afers diaris de la seva càtedra i dels cursos que professava — mitjançant el conceptuar-li com essencial al seu temperament actiu, aquella força de voluntat que és menester per prosseguir la tasca començada i també un ordre disciplinitat en la seva aplicació a cadascun dels treballs que realitza.

Sovint, sosteniem amb el plorat mestre, discussions sobre la manera de comportar-se en la vida, les quals servien per

posar de relleu les seves belles qualitats d'home bó i treballador incansable, i al preguntar-li com es distribuïa el temps perï trobar hores per a tot el que feia, ens responia sempre amb aquells mots d'ordre que ell considerava essencials. El seu catolicisme complert, l'impedïa de recomanar-nos les obres de la literatura estimulante americana i ell ens pregava com a mitjà educatiu, la literatura nacional més escaient: amb En Balmes n'hi ha prou per fer un caràcter acabat de ciutadà digne.

Es quelcom essencial en l'ordre escolàpia, l'agermanar sota unes mateixes ensenyances els nois de les classes humils amb els de les adinerades, l'ajudar en els seus estudis a aquells que malgrat tenir-hi evident disposició, s'en trobarïen faltats, per haver d'atendre a momentànies necessitats econòmiques. I era aquest, un aspecte més en el qual coincidïa el Dr. Parpal, amb l'Escola Pia benemada i en feia aplicació a la seva Acadèmia, suplint així les inconveniències que per aquells, suposa l'ensenyament lliure i l'oficial, que exigeix als escolars la pèrdua d'unes hores de treball pels claustres universitaris.

Una intel·ligència desperta que es veïa ben ajudada per una memòria prodigiosa, eren armes prou segures per a lluitar i vèncer com ell ho aconseguï; el seu èxit en la vida fou esclatant, per quant presidïa la seva activitat una gran amor cultural i de catolicitat i al lema d'ordre i voluntat ferma, hi adjuntava pràcticament tota la ideologia essencial al seu esperit i força motriu dels més grans homes.

El seu nom, ens serà sempre un bell exemple!

**Rafel CARDONA I MARTI**

President de Publicacions.

# ARTE SACRO - HISPANO

## PALACIO DE IMÁGENES

# BOCHACA

Proveedor del Vaticano y de varios señores Obispos

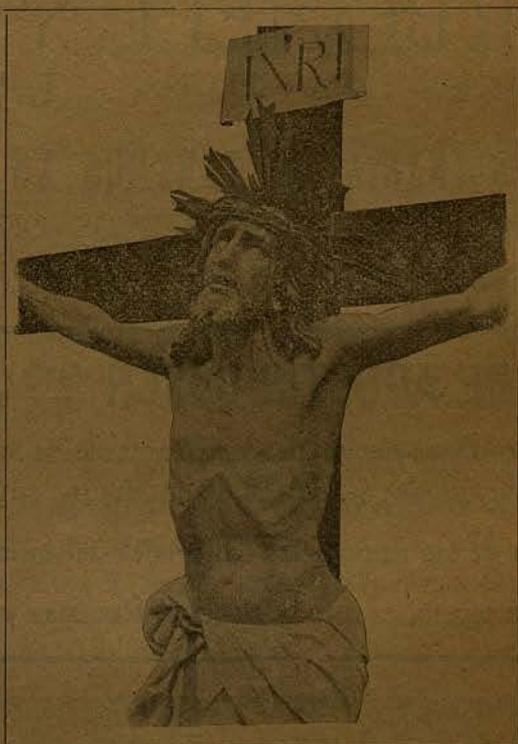
Libretería, 7 - Teléfono A 5388  
Telegramas: "Artispano" - Barcelona (España)

ESCULTURA Y DECORACIÓN - GRANDES TALLERES - SALÓN DE ESTUDIO

Varias secciones bajo la dirección de reputados artistas de primera categoría.

Especialidad en modelos originales a gusto del cliente, esculpidos en toda clase de maderas, mármoles, piedra, etc.

Elaboración de las imágenes Nervión-Madera, composición sólida, bendecibles e indulgenciables.



Imágenes, Crucifijos, Vía-crucis, Niños-cuna, Relieves, Altares, Oratorios, Cepillos, Andas, Púlpitos, Monumentos, Pedestales, Columnas, Repisas, etc.

Reproducciones

Modelos para medallas, etc.

Pidan catálogos ilustrados, proyectos y presupuestos.

Expediciones a todas partes.

### Facsimile del Santo Cristo de Limpías

construido en nuestros Talleres,

tan exacta y artísticamente ejecutado que apenas se distingue del original, habiendo llamado la atención su sin igual parecido, siendo muchos los encargos y elogios que hemos merecido de casi todas las capitales de provincia de España y de América.

Todos los Giros y Correspondencia deben dirigirse a nombre de

**Francisco de P. Bochaca**

ÚNICA CASA EN ESPAÑA  
ESPECIALIZADA EN EL RAMO DE

## Maquinaria para lavar, secar y planchar la ropa

Instalaciones a vapor, de gran rendimiento  
Máquinas perfeccionadas con calefacción por fuego directo (carbón  
o leña), por gas o electricidad  
Pequeñas máquinas para casas particulares o colectividades reducidas  
Cubos para la colada sistema "PALAU"

# CARBONELL Y C.<sup>A</sup>

Ronda de S. Pedro, 44 - BARCELONA - Teléfono 1016 S. P.

TODA LA MAQUINARIA LA TENEMOS EN EXISTENCIA

— PROYECTOS Y PRESUPUESTOS GRATIS —

Gran lista de referencias con certificados de las mismas

**LIBRERIA DE AGUSTIN BOSCH** Ronda de la Universidad, 5  
BARCELONA

Gran surtido en obras nacionales y extranjeras de texto y consulta  
para Facultades y centros de enseñanza superior

Corresponsales de las principales editoriales del mundo

Suscripciones a toda clase de Revistas y publicaciones

**DISPONIBLE**

# Suscripción a la biblioteca PATRIA

Esta notabilísima y popular Biblioteca, que ha publicado y publica novelas laureadas de autores tan eminentes como Menéndez Pelayo, Pereda, Linares Rivas, Rodríguez Marín, Ortega Munilla, Villaspesa, Carrere, Fernández Flórez, Curro Vargas, Díaz Caneja, etc., etc., ha establecido suscripciones anuales, cuyo importe es de **diez y seis pesetas**.

Estas dan derecho a recibir *mensualmente*, en paquete certificado, una obra de los autores citados, o de otros de conocido prestigio o mérito relevante.

---

## BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN LA ACADEMIA CALASANCIA

(Córtese y remítase firmado a las oficinas de la Biblioteca PATRIA, Fuencarral 138, 1.º, dcha., Madrid)

D. ....  
de profesión ..... domiciliado en ..... provincia de .....  
..... calle ..... número .....

..... se suscribe a la Biblioteca PATRIA, con con esta fecha.

Firma,

Fecha a ..... de ..... de 192 .....

NOTA.—Si el pago no se hace directamente, la Administración se considera autorizada para girar en contra del suscriptor, siendo de cuenta de éste los gastos de giro.

# VELAS DE CERA

## PARA EL CULTO

### LITÚRGICAS, GARANTIZADAS

Calidad MAXIMA para las DOS velas de la Santa Misa y el Cirio Pascual

Calidad NOTABILI para las demás velas del altar  
Fabricadas según interpretación AUTENTICA del Rescripto de la Sagrada Congregación de los Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

RESULTADO completamente nuevo y tan perfecto que arden y se consumen, desde el principio al fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

ENVÍOS A ULTRAMAR  
**QUINTÍN RUIZ DE GAUNA** VITORIA  
 (ESPAÑA)

CHOCOLATES  
**QUINTÍN RUIZ DE GAUNA**

ENVÍOS A TODAS PARTES

VITORIA (ÁLAVA)

PRECIO FIJO



:: Estos Almacenes están ::  
 reconocidos por económicos  
 y bien surtidos

LANERIA : LENCERIA : SEDERIA

Trozos todos los jueves no festivos

# PÍLDORAS MONTSERRAT

## DEL DR. FONT Y FARRÉS

Estas píldoras, puramente vegetales, tónico - aperitivo - antibiliosas, celebradas por tantas eminencias médicas como el mejor depurativo y regenerador, purgan, conservan la salud y curan sin debilitar ni turbar las funciones digestivas, y destruyen el germen de muchas enfermedades. Nunca están contraindicadas ni pueden causar daño aunque se tomen sin necesidad, pues excitan el apetito y facilitan la digestión.

De venta: Farmacia del Dr. Pizá, Plaza del Pino, 6. Barcelona  
y principales de España y América



Marca registrada

## Instituto Cristiano de Artes Decorativas

Casa fundada por D. Jacinto Calsina el año 1872

M. DOMINGO PERIS, ESCULTOR

**Estatuaria religiosa**, en talla de madera.

**Estatuaria religiosa**, modelada en *cartón fibra*, materia absolutamente sólida (con privilegio).

Reproducciones artísticas; Altares; Templetas; Retablos; Instalación completa de Oratorios. — Precios económicos. Pídanse catálogos y fotografías.

Talleres y despacho: Paseo Gracia, 62 - Barcelona

## FARMACIA I LABORATORI

# Dr. MASÓ ARUMÍ

(PROVEIDOR DEL F. C. BARCELONA)

Rambla de Canaletes, 1 / Carrer del Bonsuccés, 2

TELÉFON A - 570

BARCELONA

Injectables, Serums, Específics, Anàlisis, Oxigen, Fórmules elaborades amb productes puríssims i de qualitat de les millors marques nacionals i estrangeres.

Els ULLS DE POLL i les DURICIES desapareixen sense perill de cap mena amb el

“CALLICIDA Dr. MASÓ ARUMÍ“

Un flascó UNA pesseta.

# SERVICIOS DE LA COMPANIA TRASATLANTICA

**Línea de Cuba-Méjico.**—Servicio mensual saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21, para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander.

**Línea de Buenos Aires.**—Servicio mensual saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 2 y de Montevideo el 3.

**Línea de New-York, Cuba-Méjico.**—Servicio mensual saliendo de Barcelona el 25, de Valencia el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz el 27 y de Habana el 30 de cada mes, con escala en New-York.

**Línea de Venezuela-Colombia.**—Servicio mensual saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico y Habana. Salidas de Colón el 12 para Sabanita, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, Puerto Rico, Canarias, Cádiz y Barcelona.

**Línea de Fernando Póo.**—Servicio mensual saliendo de Barcelona el , de Valencia el , de Alicante el , de Cádiz el , para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa. Regreso de Fernando Póo el , haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Además de los indicados servicios, la Compañía Trasatlántica tiene establecidos los especiales de los puertos del Mediterráneo a New-York, puertos Cantábrico a New-York y la Línea de Barcelona a Filipinas, cuyas salidas no son fijas y se anunciarán oportunamente.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen Telegrafía sin hilos.

*Agente en Barcelona, A. RIPOL.—Gran Vía Layetana, 5, bajos*



MARCA REGISTRADA

## Cemento Portland artificial

# “ASLAND”

De la Compañía General de Asfaltos y  
— Portland Asland de Barcelona —



Producción anual 200,000 toneladas

**UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA PRODUCCIÓN**

**FABRICADA CON HORNOS GIRATORIOS**

**EMPLÉASE EN LAS OBRAS DEL ESTADO**

**OFICINAS: PLAZA PALACIO, 15 : BARCELONA**

**PÍDANSE CERTIFICADOS DE ENSAYOS Y CERTIFICACIONES**

# Phosphorrenal Robert

: Reconstituyente

Preparado por  
**JOSÉ ROBERT Y SOLER**

INGENIERO-QUÍMICO Y FARMACÉUTICO

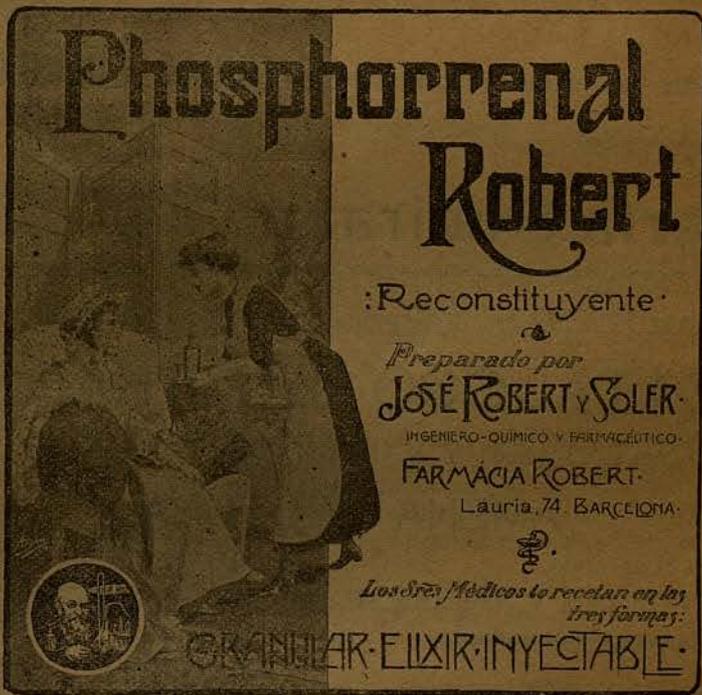
**FARMACIA ROBERT**

Lauria, 74. BARCELONA



*Los Sres. Médicos lo revelan en las  
tres formas:*

GRANULAR · ELIXIR · INYECTABLE



# EL PORQUÉ DE MI FE

por el

P. Víctor Güell, Sch. P.

(Conferencias)

«... Merecen leerse y meditarse estas conferencias; pero se leen con interés, con pasión. Expone el P. Güell sus ideas con lógica inflexible, a veces con arrebatadora elocuencia...»

LA HORMIGA DE ORO.

En todas las librerías y en la **EDITORIAL POLÍGLOTA**

**Librería Subirana** Puertaferri, 14 - Apartado 203  
BARCELONA

PARTICIPAMOS a nuestra distinguida clientela que acaba de salir a luz el

## CATÁLOGO ILUSTRADO

que contiene un EXTENSO Y VARIADO SURTIDO de obras de

### AMENA LECTURA

propias para el veraneo.

SI LE INTERESA a V. recibirlo, sírvase cortar el cupón adjunto y se lo remitiremos gratuitamente.

Librería Subirana - Puertaferri, 14 - Apartado 203 - Barcelona

CUPÓN

D. ....

Calle ..... N.º .....

Pueblo .....

Provincia .....

*Desea recibir el catálogo de amena lectura.*

Ac. Cal.